

Espía y arqueólogo al servicio del Káiser

La misión secreta de Leo Frobenius en Arabia y Eritrea durante la Primera Guerra Mundial

Leo Frobenius nació en Berlín en 1873. El trabajo de su padre, oficial prusiano, obligó a la familia a cambiar varias veces de residencia, así que el joven Frobenius nunca pudo recibir una educación escolar regular. Fue pues, desde muy joven, un auténtico autodidacta. Escribió una heterodoxa y premonitoria tesis doctoral sobre las sociedades secretas africanas que fue rechazada por la universidad, por lo que comenzó una formación como comerciante en Bremen para posteriormente trabajar de voluntario en diversos museos etnográficos en Alemania y Suiza. En 1898 fundó en Berlín el *Archivo de Culturas Africanas*. Entre 1904, fecha de su primer viaje (Congo-Kasai) y 1935, Frobenius llevó a cabo doce expediciones científicas, fundamentalmente a diversas regiones de África, pero también a España, Italia, Escandinavia, la India o Arabia, donde recopiló gran cantidad de documentos etnográficos (escritos sobre mitos y cuentos, dibujos, acuarelas, fotografías...) y desarrolló un profundo interés por la arqueología y el arte rupestre. En el transcurso de estos viajes reunió asimismo una importante colección de objetos de arte africano. Dichas expediciones contaron no solo con el apoyo de museos y de mecenas alemanes, sino también del mismísimo Káiser. Trasladó su archivo primero a Múnich (1920), donde pasó a llamarse *Instituto de Morfología Cultural*, y posteriormente a Frankfurt del Meno (1925), donde desde 1932 Frobenius ocupó una plaza en la universidad. Desde 1946, el instituto lleva el nombre de su fundador (*Frobenius-Institut de la Universidad Johann Wolfgang Goethe*), y allí se conserva actualmente la ingente cantidad de documentación gráfica y escrita que Frobenius recopiló durante toda su vida. Autor de numerosos libros y artículos, Frobenius siempre fue una figura terriblemente polémica. Su arrolladora personalidad contribuyó a que el interés por África y sus culturas aumentara considerablemente en Europa y a que se considerara la historicidad y la importancia de las culturas africanas. En 1938, fecha de la fundación de la revista antropológica *Paideuma*, fallecería Frobenius en la apacible comunidad de Biganzolo (Verbania) junto al Lago Maggiore.

Entre diciembre de 1914 y marzo de 1915, es decir, durante los primeros meses de la Gran Guerra, Leo Frobenius lideró una expedición con el objeto de

intentar llegar hasta Abisinia (la actual Etiopía), a través de Arabia y Eritrea, para actuar de enlace con la legación alemana de Adís Abeba, aislada, sin fondos y sin noticias, desde el comienzo de la guerra. Dicha expedición escondía, bajo el nombre de *Cuarta expedición alemana de investigación de África Central* (DIAFE VII), una verdadera misión de espionaje, de organización algo caótica, a instancias de los servicios secretos de Alemania y Turquía. Hay que señalar, que la expedición de Frobenius no fue la única misión de espionaje que se organizó en esa época pero posiblemente se trate de una de las mejor documentadas. La misión ha podido ser reconstruida a partir de la documentación escrita y gráfica procedente tanto del *Instituto Frobenius*, como de archivos de los gobiernos británico, alemán e italiano, entre otros. Esta documentación incluye diarios, dibujos, fotografías y notas de los miembros de la expedición, así como memorandos, cartas, informes, telegramas y otros documentos de los gobiernos de Turquía, Gran Bretaña, Alemania, Francia e Italia, y de las embajadas, consulados y legaciones europeas en África y Oriente Próximo.

En vísperas del viaje de Frobenius, la situación política en el Imperio Otomano era muy complicada y las potencias europeas estaban convencidas de que el Oriente Próximo desempeñaría un importante papel en la inminente e inevitable confrontación. Las sospechas se vieron confirmadas en noviembre de 1914, cuando la Sublime Puerta, que dominaba prácticamente toda la región, entró en la Primera Guerra Mundial del lado de Alemania. Al mismo tiempo, se hizo un llamamiento a la *yihad* en el mundo islámico, parte del cual se hallaba en bajo control francés y británico, con lo que el Islam se convirtió en un apremiante asunto político y militar para las potencias europeas, las cuales fomentaron y sacaron partido de las aspiraciones religiosas y nacionales de árabes y musulmanes. En este contexto bélico, y a instancias de Turquía, Alemania intentó por un lado frustrar los esfuerzos de sus enemigos en el África del Noreste y por el otro ganarse el apoyo de Etiopía para atacar las posesiones británicas de África Oriental. En esta operación, la legación alemana de Adís Abeba jugaba un papel clave y era urgente informarla de cómo proceder al respecto, pero su aislamiento frustraba toda posibilidad de maquinación alemana en el Cuerno de África. La misión principal de Frobenius era llevar el correo a dicha legación, y convencer al Negus para que apoyara a Alemania. Se había instruido a la legación para que ofreciera su apoyo a los etíopes con el objeto de invadir Sudán, así como para la posterior anexión de la región del Nilo Azul. Asimismo se esperaba que Frobenius cruzara la frontera sudanesa y organizara sublevaciones contra Gran Bretaña, desafiando así la posición británica en Suez. El objetivo último de la misión no era sólo favorecer los intereses del Káiser en la región, sino también fortalecer las relaciones entre la Sublime Puerta y la población musulmana residente en las regiones de África Oriental bajo

ocupación británica, francesa e italiana (Sudán, Denakil y Somalia, respectivamente) y en Etiopía.

El 13 de noviembre de 1914, Frobenius se ofreció voluntario ante el Káiser para viajar desde Constantinopla hasta al-Qunfuda, y desde allí cruzar el Mar Rojo y proseguir vía Eritrea hacia Sudán, donde organizaría una revuelta contra los ingleses en Egipto. El Káiser aceptó de inmediato su propuesta y la maquinaria burocrática combinada germano-turca se puso en marcha. El Imperio alemán no consideró un gasto excesivo los 60.000 marcos de oro solicitados por Frobenius, pues era un precio más que razonable para mantener a raya a Gran Bretaña en Egipto y Sudán. Durante los meses de octubre y noviembre de 1914, pertrechado con el título de *Consejero Secreto del Gobierno Imperial*, y añadiendo un *Pachá* a su alias árabe Abdul Kerim, Frobenius se dispuso a organizar la expedición. Casi un centenar de fardos con todo tipo de material fueron transportados desde Berlín a Constantinopla, a través de Austria, Rumanía y Bulgaria; y los diferentes miembros de la misión se fueron añadiendo a la misma en diferentes etapas. La lista completa y genuina de todos los participantes de la expedición, unos veinte hombres y una mujer, esposa de un alto funcionario turco, sigue sin esclarecerse hoy en día, pues las fuentes son contradictorias al respecto. Leo Frobenius, Albrecht Martius y Hieronymus Kistenfeger comenzaron el periplo en Constantinopla, y Mario Passarge, Salomon Hall y todos los árabes de la misión se añadieron en Siria y Palestina. Durante la mayor parte del tiempo los europeos fueron disfrazados de árabes, aunque difícilmente podían disimular su aspecto. Además Frobenius y su grupo distaron mucho de mantener el perfil bajo y discreto que requiere una misión de estas características, y tampoco iban sobrados de tacto y diplomacia. La expedición partió de Constantinopla el 24 de diciembre de 1914 en tren y mulas, y atravesó Siria y Palestina para continuar por la vía férrea de Hijaz hacia al-'Ula. Desde allí los beduinos Billi les condujeron en camello hasta al-Wagh, en la costa del Mar Rojo, donde los expedicionarios embarcaron. Frobenius y su equipo tardarían casi un mes en navegar por la costa de Arabia y cruzar el Mar Rojo empleando diferentes barcos. Pasaron por Yanbu' al-Bahr y Yidda en dirección a al-Qunfuda donde, a mediados de febrero, abandonaron sus pequeños botes y embarcaron en un *sambuk* en dirección a Massaua (Eritrea), a donde llegaron, tras muchas peripecias (incluido un grotesco encontronazo con el crucero acorazado francés *Desaix*). Para entonces, todos los servicios secretos de los países de la Entente, y de los aún neutrales (Italia) estaban advertidos de la presencia de un grupo de alemanes que había burlado los severos controles de la marina en el Mar Rojo, y, como es lógico, los telégrafos echaban humo. Además, el embajador alemán en Constantinopla estaba furioso a causa del comportamiento poco discreto de Frobenius, y se

lamentó enérgicamente a Berlín, porque además los turcos estaban muy molestos. La estancia de los alemanes en Eritrea dio muchos quebraderos de cabeza al gobierno italiano, no sólo por lo delicado de su presencia, sino por el rocambolesco comportamiento de los alemanes en la colonia (estancias a todo lujo en un vapor alemán, cacerías estrambóticas, expediciones etnográficas, reparto de propaganda subversiva, intentos de entrar en Etiopía sin permisos, envío de arroz para sobornar a los árabes, etc.). Así que finalmente Roma se las ingenió para expulsarles sin comprometer excesivamente su precaria neutralidad. A finales de marzo, Frobenius y sus acompañantes europeos zarparon en dirección a Nápoles, vía Port Said, mientras que los orientales hacían lo propio hacia Yafo. Por lo que sabemos, cuando la misión alemana llegó a Nápoles en abril de 1915, Frobenius, Martius, Passarge y Kistenfeger fueron directamente a Roma, mientras que Türstig continuó el viaje a Alemania a través de Génova con el equipo (65 piezas). Frobenius aún estuvo unas semanas en Roma hasta que, oportuna y prudentemente, cruzó la frontera austríaca poco antes del 23 de mayo (día en que Italia entró en la guerra como aliado de la Entente) y consiguió llegar a Berlín.

Una vez en Berlín, Frobenius intentó en vano gestionar los permisos para una nueva misión a Etiopía, pero ni los turcos ni Berlín quisieron saber nada al respecto. Se le permitió, eso sí, llevar a cabo estudios etnográficos en el campo de prisioneros de guerra musulmanes (procedentes del Norte de África bajo control francés) en Wünsdorf (Berlín), convirtiéndose así en uno de los primeros investigadores en obtener el permiso para este tipo de actividades. Pero los duros inviernos berlineses resultaron letales para muchos de estos prisioneros, y Berlín consideró trasladar el campamento a latitudes más templadas. Como experto en temas africanos, Frobenius fue enviado a Rumanía, país parcialmente ocupado por los ejércitos de las potencias centrales, con el fin de encontrar una alternativa a Wünsdorf. En marzo de 1917, los primeros internos fueron evacuados a campos en Slobozia, y Frobenius fue nombrado director de las “Colonias agrícolas alemanas de prisioneros de guerra de color en Rumania”. De la estancia de Frobenius en Slobozia tenemos muchos documentos en el *Frobenius Institut*, algunos de ellos sorprendentes, como aquel que menciona “65 piezas del equipo de la expedición del Mar Rojo” transportadas “para los primeros preparativos” de los comandos de guerra musulmanes en Rumanía. Esta información obliga a terminar este breve relato con puntos suspensivos, a preguntarnos por qué el equipo de la expedición de Eritrea está en Rumanía y qué planes futuros tenía Frobenius al respecto. Una futura visita a los archivos quizás nos ayude a disipar estas dudas.

Rocío Da Riva
Universidad de Barcelona